

Relación juventud, historia y política desde una perspectiva literaria desde la segunda década del siglo XX¹

Relação entre juventude, história e política a partir de uma perspectiva literária desde a segunda década do século XX

Youth, history and politics relationship seen from a literary perspective from the second decade of the XX century

Patricia Botero*

Resumen

Este artículo aborda las nociones de política y juventud desde una perspectiva literaria como complemento a la producción académica que centra su atención en antecedentes teóricos de descripción historiográfica, para tal fin, retoma algunas narrativas ejemplares que permiten dilucidar expresiones de *partidofobias* y de *violencias cíclicas e intergeneracionales* como lugares recurrentes en la historia política nacional, en la cual, los y las jóvenes han sido protagonistas centrales. De esta manera, el texto parte de la postura teórica de Mijail Bajtín (1984, 1986, 1997, 2003 y 2005) como fuente de articulación entre los campos político y cultural, a partir de la reconstrucción polifónica o de multiplicidad de voces de los y las jóvenes en la discontinuidad de los tiempos que han vivido y con el objeto de avanzar sobre la reflexión se indaga: ¿Cómo

¹ Este artículo se desarrolla en el marco de la investigación: *Genealogía de la relación juventud y política desde la literatura en Colombia* inscrita en el laboratorio de *bio/lencias*, Grupo de desarrollo psicosocial línea de psicología política y el semillero interdisciplinario Educación Cultura y Política de las facultades de Educación, Derecho y el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. En el cual han participado como Pre-asistentes: Lina María Duque Restrepo, Isabel Cristina García Jiménez y Claudia Milena Quintero Díaz, Facultad de Psicología; Daira Yulieth Martínez, Diana Carolina Díaz Gutierrez, Jeny Paola González, Juliana Rosero Grisales y Johana Soto Gómez de la facultad de Derecho; Carolina Cuervo de la Facultad de Educación y Fabián Adien Martínez del grupo Creapaz y estudiante de la Universidad de Caldas del programa en Artes Escénicas. Éste proyecto aporta a la investigación: *Experiencias alternativas de acción y participación de jóvenes en Colombia*, cofinanciada por Colciencias código 123545221077, y el Grupo Internacional Clacso: *Prácticas políticas de jóvenes en latinoamérica* en once países de 11 países y 51 investigadores de Latinoamérica Realizada por: Alvarado, Ospina, Botero y Col (2008-2010). Apartados de este texto se presentaron en el congreso internacional de “*Socialización política, Niñez y Juventud: tendencias y contratendencias*”. Manizales, Noviembre 13 y 14 de 2008. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (Universidad de Manizales y Centro internacional de Educación y Desarrollo Humano, Cinde) Childwatch, Constructores de Paz y Facultad de Psicología de la Universidad de Manizales, así mismo, este texto contribuyó a la presentación ampliada sobre la *Relación historia, juventud y política desde los movimientos sociales, la producción académica y la producción literaria en el III encuentro del Grupo Clacso. Juventud y nuevas prácticas políticas en América latina*, realizado en la Habana Cuba los días 3, 4 y 5 de noviembre. Ponencia en cooperación con Héctor Fabio Ospina y José Rubén Castillo.

* Psicóloga, Educadora Especial, Universidad de Manizales. Magister en Educación y Desarrollo Humano, Cinde y Universidad Surcolombiana, Doctora en Ciencias sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales-Cinde. Investigadora del Grupo CLACSO Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina. Profesora e investigadora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Doctorado en Ciencias sociales, Niñez y Juventud, Línea de socialización política y construcción de subjetividades; del laboratorio de *bio/lencias* Línea de Psicología Política del grupo de Desarrollo Psicosocial de la Facultad de Psicología; y, del Semillero/ Línea de investigación Educación, Cultura y política: Facultades de Educación, Derecho y Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.

se ha narrado la relación juventud y política? y ¿Qué regularidades y rupturas transversalizan la relación juventud, historia y política en Colombia?

Palabras Claves

Juventud; historia; política; violencia y literatura

Resumo

Este artigo aborda as noções de política e juventude fundamentado em uma perspectiva literária, como complemento à produção acadêmica, que centra sua atenção em antecedentes teóricos de relatos historiográficos; para tanto, retomam-se algumas narrativas exemplares, que permitem elucidar expressões *partidofóbicas e violências cíclicas e intergeracionais* como lugares recorrentes na história política nacional, em que jovens tenham sido protagonistas centrais. O texto fundamenta-se nas posições teóricas de Mijaíl Bajtín (1984, 1986, 1997, 2003 e 2005) como fontes de ligação entre os campos político e cultural; baseado na reconstrução polifônica ou da multiplicidade de vozes juvenis, na descontinuidade dos tempos que tenham vivido, e com o objetivo de avançar na reflexão, indaga-se: como a conexão entre juventude e política foi narrada? Que regularidades e rupturas perpassam a relação juventude, história e política na Colômbia?

Palavras-chave

Juventude; história; política; violência e literatura

Abstract

This article approaches the notions of politics and youth from a literary perspective as a complement to the academic production by focusing on a theoretical background of historiographer description. With that purpose, the article re-approaches some exemplary narratives that allow us to make clear political party-phobic expressions and cyclic and intergenerational violences as recurrent places in the national political history, where youths have been the main actors. Accordingly, the text is based upon Mijail Bajtin's theoretical posture (1984, 1986, 1997, 2003 y 2005) as the source for the articulation between the political and cultural fields on the basis of the polyphonic reconstruction or of the multiplicity of voices from both male and female youths who have lived time discontinuity and with the goal to advance on a reflection about the following questions: ¿How has the youth-politics relationship been narrated? and ¿What irregularities and ruptures transversalize the youth, history and politics relationship in Colombia?

Keywords

Youth; history; politics; literature and violence

Introducción

La relación juventud y política desde una perspectiva histórica devela diferentes perspectivas investigativas, por un lado, aparecen trabajos sobre antecedentes teóricos de descripción historiográfica; por el otro, se resaltan los estudios de carácter reconstructivo y comprensivo que optan por enunciar contradicciones, rupturas y categorías emergentes. Al advertir la insuficiencia del lenguaje académico para

comprender la composición histórica de esta relación, se acude al campo literario como escenario que posibilita recrearla, pues por medio de la literatura “yo he de vivir (ver y conocer) aquello que esta viviendo el otro, he de ponerme en su sitio, como si coincidiera con él”. (Bajtín, 2005:30)

La interpretación literaria sobre el objeto de este trabajo se remite a la comprensión de narrativas de personajes con incidencia política en el país tales como: *Pedro Antonio Marín*, *Manuel Marulanda* (Alape, 2004a); *Mi hermano Pablo* (Escobar, 2000); *Carlos Castaño* (Aranguren, 2001); o, aquellos textos que narran la vida socio política y cultural de los y las jóvenes en diferentes tiempos y contextos de la historia nacional: *La sierra* (Gómez, 2005); *La ley del monte* (Bustos, 1999); *Compañeros de viaje* (Fayad, 1991); *El olvido que seremos* (Abad Faciolince, 2006); *Un joven llamado Esteban* (Gamboa, 2007), *No nacimos pa'semilla* (Salazar, 2003), *Rosario Tijeras* (Franco, 1999); *La virgen de los sicarios* (Vallejo, 1994); *El cartel de los sapos* (López, 2008); *María llena eres de gracia* (De Greiff, 2004); *Sin remedio* (Caballero, 1984); *La vendedora de rosas* (Gaviria, 1998); *Sangre ajena* (Alape, 2004b); *Rodrigo D no futuro* (Gaviria, 1990); *Rencor* (Collazos, 2006), literatura que anticipa la comprensión de las condiciones que han vivido los y las jóvenes, indicando que la literatura cobra un lugar central en las ciencias sociales. De acuerdo con Rama (1987) y con Raymond (1992) este camino teje las expresiones del poder cultural como caminos de comprensión de la vida ideológica, institucional y cotidiana en las tramas de vida política en las distintas generaciones.

De esta manera, el presente documento expone, en un primer momento, la postura teórica para abordar la relación juventud y política, a partir de algunos postulados de la teoría bajtiniana y de las referencias de los principales estudios que aportan a la comprensión histórica de dicha relación, posteriormente presenta algunas narrativas literarias ejemplares en los distintos tiempos y contextos que cobran vigencia, a propósito de tres sucesos que circulan en las noticias nacionales relacionados con grupos de jóvenes en el país tales como: los falsos positivos, la inspección de las cédulas de estudiantes de universidades públicas y las limpiezas sociales, finalmente, el texto propone algunas conclusiones desde la perspectiva literaria, así,

[...] la noción de narrativas ejemplares apunta a un tipo de investigación que propende por la legitimidad del conocimiento, no busca identidades para llegar a generalidades, sino que señala aquellas singularidades que permiten resaltar distinciones y rupturas que concretizan un fenómeno social antes oculto. (Botero, Alvarado y Luna, 2008:23)

Marco de referencia para la articulación entre lo político y lo cultural

El marco de comprensión que posibilita orientar esta búsqueda se basa en los planteamientos teóricos propuestos por Mijaíl Bajtín² para quien la historia, la política y la cultura son constructos inseparables en el acto de enunciar el mundo. Los enunciados permiten abordar los matices ideológicos que prefiguran las relaciones humanas encarnadas en múltiples voces que dialogan entre sí, en la vida de una persona, en la historia de la humanidad o en su producción de textos desde géneros discursivos diversos: cotidianos, científicos, literarios, monológicos, presidenciales, etc.³.

De acuerdo con Lazarato (2006) la teoría bajtiniana permite comprender una política de la diferencia “no se puede entender la vida más que como acontecimiento” (Bajtín, 1984 citado por Lazarato, 2006:175) en contraposición con una política de la identidad, la síntesis y la totalidad, la política es entendida desde la riqueza de la heterogeneidad de las expresiones populares, en tal sentido, lo real se analiza como multiplicidad de mundos posibles que coexisten entre sí y que pueden cohabitar en la *heterotopía* o en la *exotopía*.

De esta forma, la política en este ensayo se asume como la posibilidad de cohabitar en medio de los disensos, a su vez, la capacidad de creación de mundos habitables y de búsqueda de sentidos en la relación que ha sido y seguirá siendo enunciada con otros/nosotros. Siguiendo los planteamientos de Bajtín, la palabra configura la subjetividad de una persona como la expresión de una “socialidad interna” (Bajtín, 2005:198) o de la consciencia de un sujeto particular en su mundo, la cual para Bajtín significa el discurso social interiorizado.

La palabra nunca tiene una sola conciencia o una sola voz, su vida consiste en pasar de boca en boca, de un contexto a otro, de un colectivo social a otro, de una a otra generación. De tal forma que evidencia la pluralidad y diversidad de

² Datos biográficos: Mijaíl Bajtín (1895-1975) Crítico y ensayista literario ruso, nacido en Orel Moscú, su obra fue silenciada durante bastante tiempo por la ortodoxia estalinista, puesto que sus reflexiones sobre la literatura adquiriría valor no solamente crítico, sino también, subversivo y revolucionario.

³ Los géneros discursivos se agrupan en diferentes tipos: Simples (habla cotidiana, relato, carta, orden militar) y complejos (estructuración mayor sintáctica y pragmática. Como la composición literaria, ellos van desde las esferas no publicadas del discurso interior, hasta las obras literarias y tratados científicos. El hecho de prefigurar al destinatario y su reacción de respuesta aportan un dramatismo interno muy especial al enunciado (algunos tipos de diálogo cotidiano, cartas, géneros autobiográficos confesionales), cuando el personaje y el autor coinciden o quedan juntos frente a un valor común, o se enfrentan uno a otro como enemigos, se acaba el acontecer estético y comienza el ético (panfleto, manifiesto, veredicto, discurso laudatorio o de agradecimiento, injuria, confesión autoanalítica, etc.); cuando el personaje no llega a existir sobreviene un acontecer cognoscitivo (tratado, artículo, lección); allí donde la otra conciencia viene a ser la abarcadora conciencia de Dios, tiene lugar un acontecer religioso (oración, culto, rito). (Bajtín, 2005:28)

relaciones inter-humanas que constituyen al individuo. Un sujeto no está aislado de las circunstancias, las condiciones de los contextos, el tiempo o espíritu de la época en que le ha tocado vivir; a su vez, éste crea y recrea con su poder enunciativo. Como lo subraya Lazzarato (2006) el dialogismo, diferente a la dialéctica, no se reduce a un problema lingüístico, para Bajtín es un problema ontológico y político, tampoco se agota en el orden psicológico, sino de orden acontecimental y axiológico.

En este sentido, para Bajtín, una voz fonológica firme supone la existencia de un nosotros, “un sujeto moral y un sujeto del derecho” (Bajtín, 2005:197) “un poder productivo y creador” (Bajtín, 2005:235). Así, para este autor, las vidas individuales y colectiva están configuradas por voces ajenas, en las cuales se cruzan, convergen y bifurcan varios puntos de vista o visiones del mundo. De tal manera que el contenido discursivo del hablante no se encuentra virgen o puro de las ideologías que circulan heterocrónicamente. Un sujeto discursivo, entonces, es un portador colectivo de un pueblo, una nación, una profesión, un grupo social, una época etc., cuando estas entidades existen y, aún cuando se comienzan a desdibujar, siguen resonando en su ausencia.

De esta manera, la noción de lo político se construye en el conflicto de intereses, en la toma de decisiones que afectan el orden de las colectividades, en las formas en que se disputa el poder por acceder, ser reconocido y valorado como interlocutor en la construcción de sociedad; y, finalmente, en las maneras en que se logra nivelar el sentido de la justicia entre los grupos u organizaciones que coexisten en espacios comunes, es decir, en donde cobra valor el sentido de lo público.

Así mismo, la comprensión de la noción de juventud como un constructo teórico implica reconocer que éste no ha sido inerte de las pretensiones de científicidad que abogan por su estatuto epistemológico, desde este punto de vista, más que objeto, la juventud se constituye en un cuerpo de conocimientos transdisciplinarios y no disciplinares cargado de preguntas y conjeturas que, por mantener su estatuto de científicidad, no pierde su carácter ideológico, político y ético.

Así por ejemplo, en los estudios que retoma este ensayo se observa que la noción de juventud ha estado asociada a concepciones etarias y evolutivas, especialmente, desde las disciplinas psicológica y pedagógica; la problematización de dicha noción con la historia política nacional, coincide con la transición de una cultura de rural a una urbana, con la democratización de la formación universitaria en el país y con la

apropiación de la cultura capitalista y de consumo y con la reconfiguración de nuevas fuentes de saber para leer las prácticas juveniles.

Estudios sobre la relación historia, juventud y política

Desde el punto de vista de la producción académica⁴ entre los años setenta y ochenta sobresalen los estudios con intereses investigativos en la explicación y descripción de variables con énfasis en la medición de actitudes sobre los procesos formales de la política. En este período el conocimiento producido alrededor de la relación juventud y política en Colombia indaga sobre el liderazgo de la juventud colombiana Murillo y Latorre (1984); la alineación política Losada y Vélez (1977), las actitudes de los bachilleres hacia la modernidad (Vélez y Cuellar, 1984) y la participación política de jóvenes universitarios (Vélez, Santamaría y Silva (1984) y Latorre (1980). Según Murillo y Latorre (1984) en estos estudios se puede inferir la existencia de un rechazo sistemático de los jóvenes hacia el sistema político colombiano, sus jefes políticos y sus instituciones.

En este período, el estudio de Parra (1984), aborda las dimensiones cualitativas de la juventud y la política, en el que la participación política se enmarca dentro de un contexto mas amplio referido a la ubicación social agravada de los jóvenes colombianos como resultado de factores como el desempleo, la insuficiencia salarial, la migración internacional, los obstáculos al acceso a los servicios básicos y, por ultimo, sus vínculos con la delincuencia y la drogadicción. Así mismo, los trabajos de Pardo y Urrego (2008), acerca del movimiento estudiantil de 1971 en Colombia; y, por Leal (1984), quien sustenta la relación sobre las variables de clase y la participación juvenil universitaria, permiten rastrear históricamente la participación de los y las jóvenes en los movimientos estudiantiles.

En los estudios de carácter reconstructivo se resalta la lectura histórica de la participación política de los jóvenes en la historia del país realizada por Perea (1998), el cual identifica tres momentos centrales: la juventud imaginaria de los años 1940 a los años 1950, la juventud subversiva, entre 1950 y 1984 y la juventud sin máscaras, de 1984 a la actualidad. Perea sostiene que entre 1940 e 1950 la juventud era una noción imaginaria en la cual existía una polarización partidista desde el inicio de la

⁴ Este apartado retoma los hallazgos de una aproximación al estado del arte sobre la relación juventud y política, desde una perspectiva histórica: Botero, Ospina, Castillo, Alvarado (2008) “Prácticas políticas de jóvenes en América latina” (Clacso) y “Experiencias de acción política con vinculación de jóvenes en Colombia” (Colciencias).

conformación de la República, la juventud podía terminarse en la adolescencia temprana. De acuerdo con Santos (2001) los jóvenes se fraccionaban por filiaciones parentales y partidistas y asistían las condiciones sociales de un país puramente rural, en este tiempo se trabajaba dentro del seno de la familia o se pasaba de la familia al trabajo sin intermediaciones, excepto algunos grupos urbanos restringidos con posibilidades y acceso a la educación.

Durante las diferentes guerras civiles, la juventud rural era reclutada y su modo de inserción a la política se limitaba a ser objeto pasivo de la guerra, sin ninguna opción de toma de decisiones. La lucha partidista con protagonismo juvenil en el nivel local no era homogénea para esta población, pues se presentaban diferencias entre la mayoritaria juventud rural pasiva dominada y la escasa juventud urbana educada y contestataria.

En un segundo período, denominado por Perea (1998) como juventud subversiva entre 1950 y 1984, el contexto sociopolítico marcado por el reacomodamiento demográfico y de alta migración del campo a la ciudad, especialmente, por consecuencias de la violencia partidista, esta época se caracterizó por la emergencia de jóvenes que confrontaban el orden existente, además de la familia y el trabajo, la educación aparece como una nueva institución socializadora con su principal intención de la formación de mano de obra para el nuevo modelo de vida urbana y el desempeño de ocupaciones que requerirían de un cierto grado de calificación media y especializada, evidenciando según Parra (1984), una transformación demográfica de las áreas rurales y urbanas entre 1938 y 1973 del 71% al 39% en decrecimiento de la población rural y el aumento del 29% al 61% en la población Urbana. El fenómeno violento de los cincuentas, pacificado posteriormente por la dictadura de Rojas Pinilla en 1953 y el acuerdo bipartidista del Frente Nacional generó cierta estabilidad política en el país; así mismo, emergieron los procesos de resistencia y autodefensa campesina que venían gestándose desde la violencia y se reforzaron mediante la inspiración comunista generada por la revolución cubana, en 1959. El acceso de los jóvenes a la educación superior, permitió una mayor capacidad de discernimiento y crítica, que unida a la inspiración revolucionaria generada por el éxito de modelos de izquierda en Latinoamérica y de la movilización armada campesina, facilitó la consolidación de grupos guerrilleros con apoyo universitario juvenil.

Perea (1998) nomina el tercer período de aparición de la juventud como juventud sin mascarar, a partir de 1984, año en que coincide con el asesinato de Rodrigo Lara Bonilla a manos de un joven, se descubre a una juventud articulada estrechamente con

la cultura de la muerte, en ésta sobresale el proceso de auge y recomposición de los grupos subversivos cuyas filas están nutridas en cerca del 70% de la población juvenil de origen rural (Colombia Joven, 2004), el fortalecimiento del narcotráfico con la contratación de ejércitos a sueldo, el auge del sicariato con papel protagónico de la juventud urbana marginada y la conformación de grupos paramilitares. En los años 1990 los jóvenes campesinos de las zonas de colonización del Sur del país dedicados a la recolección de hoja de coca (raspachines) logran quitarse la máscara y hacerse visibles por medio de marchas cocaleras como protesta a las fumigaciones de los cultivos ilícitos. Finalmente, desde mediados de la década de los noventa hasta hoy se posiciona una política de juventud, representada en el Artículo 45 de la constitución, la ley de la juventud 375 de 1997, la creación del viceministerio de la juventud, las casas de la cultura, el documento CONPES como otra manera de visibilización de este grupo poblacional.

Reconstrucción de la relación juventud y política desde algunas narrativas ejemplares en la literatura colombiana

Como complemento a la producción teórica se propone la mirada de la historia desde una perspectiva narrativa y literaria por dos razones fundamentales: El lenguaje científico no alcanza a dar cuenta de la comprensión y descripción de las condiciones históricas, culturales y políticas que han atravesado esta relación en la historia nacional, primero, por la escasez de estudios de carácter comprensivo; y, segundo, por las limitaciones científicas del lenguaje informativo, los paradigmas y las preguntas que han permeado dicha relación.

La producción literaria permite afirmar que existe una historia viva que ha transversalizado la relación juventud y política, así, los textos denuncian que los y las jóvenes han estado inscritos en la historia política nacional, en contextos georeferenciales diversos y en problemáticas sociales con implicaciones en la construcción del mundo público. En tal sentido, las tendencias teóricas halladas, no se rigen por una noción preconcebida teóricamente de lo político y la política, responden en cambio, a la manera en que ellos y ellas se han articulado a los diferentes acontecimientos políticos de orden nacional, a las expresiones de apropiación de los acontecimientos internacionales, a la diversidad de circunstancias, a las condiciones contextuales que han habitado y a las maneras de coexistir con los otros. De esta

manera, las prácticas políticas leídas desde la producción académica y las narrativas literarias sobre juventud evidencian que en la histórica nacional las nociones de juventud y política han sido parasitarias a la violencia.

Las expresiones de vinculación a la vida política nacional por parte de los y las jóvenes rompen con mitos esencialistas de juventud como sujetos políticos líderes por naturaleza del cambio social o de concebirlos como sujetos apáticos o apolíticos, en este trabajo de reconstrucción histórica se señala que han coexistido cuatro prácticas políticas regulares en la historia nacional:

1. La guerra como sistema de depuración de la política partidista en el país y como campo de prácticas políticas juveniles.
2. Los y las jóvenes articulados a movimientos sociales en los cuales priman los intereses o causas colectivas intergeneracionales, dentro de éstos se resalta la participación de los y las jóvenes en los movimientos estudiantiles de la década de los años 60 los cuales se vincularon a las causas de movimientos campesinos y laborales.
3. Colectividades identitarias de jóvenes agrupados en la búsqueda del reconocimiento de derechos privados e identitarios, situación radicalizada desde la caída del muro de Berlín y desde la exacerbación del capitalismo de mercado globalizado asociado a las expresiones de libertad.
4. Expresiones de política subterránea: la violencia y la ilegalidad como mecanismo de defensa social y políticas de sobrevivencia.

Estas tendencias conviven en el tiempo, sin embargo, las condiciones de época y la confluencia de ordenes nacionales e internacionales han marcado la presencia de cada una de ellas con mayor fuerza en décadas diferenciales, así por ejemplo, se resaltan la época de la violencia ubicada como la guerra partidista desde 1948 hasta la construcción del Frente Nacional, la década de los sesenta, asociada a los movimientos estudiantiles, la década de los ochenta como expresión de la urbanización de la guerra por el narcotráfico y la década de los noventa marcada por la caída del muro de Berlín en la cual se evidencia la desinstitucionalización y despolitización de la cultura juvenil. Sin embargo, en Colombia, tales sucesos históricos pierden su carácter de periodicidad y adquieren una presencia transversal, en la cual los y las jóvenes han estado anclados a la vida política en la coexistencia entre las guerras cíclicas intergeneracionales, la partidofobia, la ilegalidad, el heroísmo mártir y la búsqueda de un lugar que fractura las fronteras de la política entre lo público y lo privado.

Partidismo y violencias el ciclo del eterno retorno en el país

Pedro Antonio Marín fue el mayor de los cinco hermanos, desde los doce años, él quería ser un hombre independiente “debíamos ser gente honorable, gente tratable y gente sin costumbres dañinas”. Soñaba que a los dieciséis años iría a pagar el servicio militar. Quizá fueron las historias que escuchó de sus tíos sobre la guerra de los Mil Días las que influyeron en un sueño nunca realizado. Inocentemente en el campo se jugaba a la muerte de mentiras, en una guerra de hombres para hombres, en la cual la brutalidad humana no tuvo límites [...] buscadores de bolsillos, dientes de oro y prendas de valor, gateando desnudaban a los cuerpos inermes, les daban vueltas sobre la tierra, no para enterrarlos, sino para robarles hasta el sudor [...] el golpe de la vara (debía crear) surcos sobre las costillas, sanguificando la piel, haciéndola un criadero de sangre. Había cierto instinto de exhibicionismo y demostración de obediencia al cumplir las ordenes para que el acontecimiento sirviera de escarnio. (Alape, 2004a:32)

Toda la familia de nosotros era liberal y los que iban naciendo, pues también liberales. Porque mi papá, porque mi mamá, porque mis tíos, una interminable cadena de la cual nadie escapaba. Era como un nudo de pura tradición [...] En el año 46 ya no se miraban muy bien que digamos, los gaitanistas y los turbayistas, había una enemistad fraguada entre ellos, como muy visible, dispuesto a irse a los puños en cualquier momento. (Alape, 2004a:50).

Algo se palpaba, era lo evidente, no existía razón para dudar: los culpables del asesinato de Gaitán habían sido los conservadores. Debía castigarse a sus hombres en el pueblo, hacerse justicia [...] En las calles, grupos de hombres armados de machetes, palos y escopetas de fisto y de cápsulas, revólveres decomisados a los ricos del pueblo, que vociferaban una victoria enrumbada por la venganza. “No era un pueblo armado, nadie tenía interés por las armas, ¿para qué...? Pero si alguien olía a conservador, fuera conocido o desconocido, venga para acá señor, detenido, requisado, sus huesos a la cárcel, señor. En esas condiciones presencié yo lo de Ceilán; fue un espectáculo muy especial. (Alape, 2004a:45)

Yo solo miraba, porque no entendía muy bien de que se trataba, pues era muy joven y todavía no pensaba en cuestiones políticas, no había surgido en mi, el impulso de la carrera política. Yo quería únicamente, resolver los problemas del negocio para hacer la vida. Eso pensaba [...] Ocho días de espera y la duda quedo sembrada en el asombro y en el abandono, por defender unos ideales quizá confusos, pero cimentados en la tradición. Y mas cuando se necesita la voz de aliento del dirigente -lejano en estas circunstancias-, y esa voz se pierde en la bruma de la legalidad existente (Alape, 2004a:46)

Este arranque mitológico de Laureano Gómez, continuaba la configuración de sus tesis del año 47, la existencia del millón ochocientos mil cédulas falsas y de que el fraude electoral engendra la violencia política y ésta, la inevitable guerra civil. Refiriéndose a “ésa masa amorfa, informe y contradictoria”, conocida como el partido liberal. Las elecciones se realizarían en el mes de noviembre. Ahora olía a pólvora. Desde el Parlamento se disparaba contra todo un país. En adelante, los muertos no tendrían nombres, apellidos honorables, aunque muchos sí, eran hijos naturales. (Alape, 2004a:47)

“ahí sí me puse a pensar distinto...” “¿El número de muertos en estos dos meses? Es incontable en esos lugares y en esos caseríos donde no hay sino banderitas azules en las casa y en los sombreros o ruanas de los individuos, insignias azules para evitar la muerte o para que no asalten la vivienda... (Existían matones como:) “Lamparilla riendo con su diente de oro; El Chimbilá sediento de sangre por su colmillo afilado; Pájaro Azulcon su conocida mueca en los dientes. Pedro Antonio Marín o Manuel Marulanda Velez se ganó su carrera en ese atormentado amanecer “Es que ya son varias las carreras en esta vida. Ahí en Ceilán me gané una carrera tremenda”. Entre los meses de agosto y noviembre de 1949, en pocos días había cambiado como hombre, en una profunda experiencia que conjugaba el terror vivido por él y por los pueblos de Betania, La Tulia, La Primavera y ahora en Ceilán que desapareció esa noche y esa madrugada y dos veces más, años después. “Yo ahí si me puse a quedar distinto. Dije: esta situación está muy complicada, parece que todo cambió de carácter, entonces hay que buscar una solución. Ya uno se decía, ¿Pero con quien la buscamos? ¿A quién recurrimos? ¿Las armas, dónde están las armas, cómo se consiguen...? Si nos quedamos así de tranquilos nos van a mar a todos. El cuerpo ya no resiste más humillaciones...” (Alape, 2004a:65)

Huyendo del Ceilán Pedro Antonio Marín llega a la finca El Carmén, de su tío Manuel. Le dijo al tío: Váyase a Caldas, trate de conseguir a los otros sobrinos, localizarlos, pregunte en qué

andan. Nosotros somos muchos primos en la familia y entre todos podemos intentar algo en común. – Esta semana me voy para Caldas, dijo el tío Manuel. Luego de regresar del viaje le dijo emocionado: En Génova están todos los primos esperando por usted. Lo están esperando, díjame porque lo van a nombrar a usted el jefe; no se jefe de que, pero ellos están pensando levantarse en lucha a como de lugar, contra lo conservadores. Eso fue lo que me dijeron. Lo están esperando y es una reunión con veinte muchachos. Salió luego de estar escondido seis meses en la montaña, salió a reunirse con sus catorce primos y entre todos recogieron veinticinco armas. (Alape, 2004a:91)

El ajusticiamiento de bandidos fue el plan inicial. Justicia con mano propia, el pago con la misma moneda, ubicarlos, llegarles, desencuevarles, rastrearlos, perseguirlos, no darles respiración, aniquilarlos, no dejarles escape; ver patéticamente la muerte en sus rostros, en sus gestos la agonía. La ley se había salido de los causes de la legalidad que la sustentaba. La venganza unificaba sentimientos comunes, de por sí se convertía en objetivo real. (Alape, 2004a:96)

Las narrativas literarias en este período relatan, por un lado, las luchas para acceder a un espacio y a los derechos exclusivos para su propia condición juvenil, por otro lado, aparecen personajes que se han denominado a sí mismos jóvenes y que han estado articulados a la vida política nacional en su historia de violencias cíclicas y guerras intergeneracionales. Como se observa en esta narrativa, la relación juventud y política en el país ha estado mediada por las condiciones partidistas que impiden la discusión frente al mundo público, de tal forma, las mayores discriminaciones que se evidencian en el país desde esta relación son de corte partidista o de facción, en los cuales emergen dos tendencias que transversalizan las narrativas consultadas en la historia nacional: la partidofobia y los duelos de muerte como restablecimiento o equilibrio de los duelos de injusticias.

Movimientos juveniles adscritos a los movimientos juveniles

En las décadas de los años sesenta y setenta se vislumbra un espíritu de época netamente política, en la cual emergen acontecimientos internacionales que propician una *revolución política-generacional* entre ellos vale la pena mencionar las expresiones de la contracultura, la masificación de la formación universitaria, la liberación sexual como uno de los detonantes principales de la propuesta de Mayo del 68, la aparición de la píldora anticonceptiva, la liberación femenina y la realización de la utopía en la revolución cubana, estos acontecimientos propician la creación de un lugar público o político de la juventud. Particularmente en Colombia, la demanda de mano de obra calificada, la inserción a las condiciones de mundo capitalista, el acceso a la universidad, el crecimiento de la matrícula desde 1950 de 10.632 a 44.817 estudiantes en 1964 implicó, según Leal (1984) y Parra (1984), que el año 1960 marcara el inicio de un nuevo medio de expresión política universitaria.

Las juventudes del MRL, con su empuje inicial, los grupos nacionalistas, la democracia cristiana, las juventudes comunistas y sus divisiones, el destello de los grupos camilistas y muchas otras

nuevas tendencias, configuraron con su participación política estudiantil uno de los escasos medios, si no el único, de actividad política formal no tradicional ofrecidos a regañadientes por el régimen a la gama de grupos sociales emergentes que el capitalismo iba procreando. (Leal, 1984:199)

Como hallazgos centrales en estos estudios se subraya que entre idealización del movimiento estudiantil y las condiciones sociohistóricas para impulsarlas, la única opción que han tenido los grupos disidentes ha sido el camino de las armas. Los movimientos juveniles asociados a los grupos de izquierda setenta, la JUCO, la Federación Obrera Juvenil (FOJ), en 1980 (UP), JUPA (juventud patriótica) el único “diálogo” visible ha sido con la fuerza pública (Leal, 1984:201), así, como regularidades en la historia se señalan los actos de represión estatal apoyados en el estado de sitio o estado de excepción como herramientas de acallar las voces de los y las jóvenes:

Estaban en la cafetería de la Facultad de Derecho Irma y Amadeo [...] Por los alrededores del edificio colgaban los carteles en memoria del estudiante muerto y aumentaban los del homenaje del padre Camilo que se iba anunciando con la asistencia gradual de los estudiantes de otras universidades.

Durante el homenaje, él difundió de nuevo su documento del Frente Unido, y cuando los aplausos lo interrumpieron, dijo que al terminar la carrera universitaria el inconformismo de los estudiantes decaería probablemente, y que salvó algunas pocas excepciones, los que fueran los más aguerridos revoltosos comenzaban en muchas ocasiones a hacerse perdonar por las oligarquías sus devaneos juveniles y que por eso se convertían en los profesionales que defendían con más ahínco los privilegios, los símbolos de prestigio y aun las formas exteriores de vida de las clases dirigentes [...] el apego a esos símbolos de prestigio era una trampa para caer en la burguesía...El padre Camilo [...] pareció exhortar al auditorio a continuar la ofrenda al estudiante muerto [...] se dirigieron al Cementerio Central para celebrar allí un funeral simbólico. (Fayad, 1991:234)

Consecuentemente, el genocidio político de jóvenes asesinados o desaparecidos sigue siendo una constante en la expresión política nacional⁵, condicionando la participación de los y las jóvenes en el país a un *heroísmo mártir*.

Ilegalidad como expresión de inclusión social

En términos de Maffesoli (2008), parodiando el mundo presocrático, cuando las expresiones legales e institucionales no logran interpretar el espíritu de la época, se viven tiempos de sangre y vino, como expresión de resistencia al orden sedimentado, las *políticas subterráneas* y la política de sobrevivencia reiteran la necesidad de crear estrategias defensivas que buscan restablecer el equilibrio de la justicia, ante un contexto de impunidad, la justicia se reestablece a mano propia.

⁵ Actos represivos frente a la participación universitaria que se evidencian desde la masacre de 1928, en tiempos del gobierno de Miguel Abadía Méndez, quien reprimió una huelga de los obreros de las bananeras, hechos donde murió el estudiante colombiano –Gonzalo Bravo Pérez, así mismo, el 8 y 9 de junio 1953 que conmemora el asesinato de estudiantes universitarios (Castillo y Ospina, 2008).

La complejización de las guerras retoma los conflictos pasados no resueltos y amalgama nuevos conflictos aun sin la posibilidad de ser reciclados, así:

Sobre la luna redonda se dibuja la silueta de un gato sin cabeza que cuelga amarrado de las patas. En el piso, en una ponchera, se ha recogido la sangre. Al ritmo del rock pesado Quince personas participan del ritual. En una copa se ha mezclado sangre caliente con vino. Sangre felina que impulsa a saltar sobre la presa con destreza y seguridad. Sangre que convoca extrañas energías y acelera el alma [...] Su ritual de iniciación en una de las bandas juveniles, allá en un barrio alto de la comuna Nororiental. En el mar de luces de la ciudad se dibujan formas caprichosas. Brindan para sellar el pacto colectivo, sobran las palabras porque conocen el compromiso, la ley, los premios y el castigo. (Salazar, 2003:21)

Antonio: Uno no puede ser bobo, tiene que sacar las alas... Eso lo aprendí de mi familia, especialmente de mi tía que es una tesa y va conmigo en las buenas y en las malas. Ahí donde usted la ve, así menudita, responde donde sea por mí. A la larga, lo único que me duele para despegar vuelo de esta tierra es dejarla sola. Saber que puede estar abandonada en su vejez. Ella ha sido guerrera y no se merece eso... (me metí) al rebusque para ayudarle a mi mamá y a mis hermanitos. Por eso me metí a la delincuencia. Pero también me involucré porque me nacía, porque desde pelado he sido maloso. Lunar, el jefe de la banda era un sardino teso, gozon, que repetía todo el día en el tiempo extra. El ya llevaba tiempo metido en negocios torcidos.

Recuerdo la primera vez que me tocó matar. Yo había herido a personas pero conocía los ojos de la muerte. Eso fue duro, pa' que le miento, muy duro. Pasé quince días que no podía comer porque veía al muerto hasta en la sopa... Pero después se me hizo fácil, aprendí a matar sin que eso me molestara el sueño [...] A lunar por frentero, por no arrugarse frente a nada, también lo mataron rápido, estaba bailando y le empacaron tres tiros por la espalda, y se fue pa' la otra galaxia (valores – héroes de pólvora).

Primero éramos como cincuenta, pero han encarcelado o han matado a una cantidad y otros se han vuelto tiraleches (sapos). Todos son pelados de quince a dieciocho años.

Con las películas también aprendemos. Vemos cintas de pistoleros – Chuck Norris, Cobra Negra, Comando, Stallone – miramos como coger las armas, como hacer coberturas, como retirarse, y luego lo comentamos. Las motos las aprendemos a manejar por aquí en esta loma. Son motos envenenadas, muy veloces. La mayoría son motos robadas a las que se les consiguen los papeles por veinte mil pesos en el tránsito.

La muerte es el negocio, lo principal es matar por encargo. Nos busca gente de todas partes [...] Cobramos dependiendo de la persona que toque convertir en muñeco; si es un duro se pide por lo alto. No nos importa a quien hay que acostar, yo no soy devoto de ninguna clase. Uno se entera de quien era la pinta por las noticias.

La virgen del Carmen, cuelgan una herradura y una penca de zábila, que se acostumbra para la buena suerte (sociedad supersticiosa – azar, destino y superstición).

Ella trabaja en un bar de arrabal donde los hombres van a tomar aguardiente y a buscar amores. (Salazar, 2003:22-27)

Doña Azucena:

He sido muy alzada, nunca me la he dejado montar de nadie. Así era mi familia y así eran mis hijos. Mi padre salía al pueblo los fines de semana, se emborrachaba y gritaba vivas a los liberales y abajo a los conservadores. Por eso con la violencia política llegaron las amenazas.

Una vez a mi papá y a mis hermanos les tocó enfrentarse con una banda de pájaros que andaba por ahí rondando, cuando los vieron llegar, les dispararon y los hombres esos salieron corriendo. Don Aquileo, un vecino conservador que nos estimaba mucho, y nos advirtió que los godos se estaban preparando para acabar con todos nosotros. Como ya habían hecho tremendas matazones en otras veredas, decidimos salir esa misma noche para donde unos familiares.

Viajamos a Chigorodo, en Urabá, una tierra que pintaban como prometedor. Abrimos una finca en una vereda, derrotar esa selva fue difícil, pero al final sembramos plátano y maíz, pero el costo que pagamos fue alto: estando allá murió mi mamá, la mató el clima.

Cuando ya sacamos los primeros beneficios a esa tierra, empezó una violencia tremenda, no entre liberales y conservadores, sino entre la misma gente, que se mataba por cualquier cosa, se hicieron frecuentes las macheteras. Esos hombres borrachos terminaban matándose por cualquier bobada.

Llegamos al barrio popular, armamos un rancho en estas lomas, cuando todavía eran baldíos, se demoró mucho el tiempo en que todo esto estuvo lleno de casuchas, de desterrados.

En muchas ocasiones pasaron cosas así: los carabineros tumbaba(ban) los ranchos y todo el mundo a enfrentarlos. Eso costó muchas vidas. Por eso es que nosotros nunca hemos querido la ley, porque siempre le están dando es a la pobreza. (Salazar, 2003:28-36).

Guerra entre jóvenes

En la diversidad de condiciones, perspectivas y escenarios que ofrecen las ciudades se reconocen los contextos márgenes catalogados barrios de invasión. Las historias del desplazamiento, pobreza e inequidad se revierten en las formas de canalización de las guerras y políticas subterráneas. Micro guerras entre pandillas urbanas, grupos legales e ilegales como son las autodefensas y la guerrilla del ELN: “Estamos con muchachos armados, la vida vale nada” “hay guerra entre guerrilla y autodefensas, se disputan el territorio, donde Usted voltea a la esquina encuentra muchachos asesinados, taxistas asesinados, familias, cosas que no son muy agradables para lo que se hicieron los ojos”. Entre ellos los personajes centrales son jóvenes según su edad, más no por los roles atribuidos a esta categoría, rompen con ella al ser padres y madres de familia y guerreros de profesión: “Tenía 15 años cuando quedé viuda. Él duró media hora, él se me murió en las piernas, me dejó un recuerdo que nunca olvidaré, que es mi hijo. El niño dice que va a matar a los que mataron a el papá de él”. (*La Sierra*, Audio)

Conclusiones e implicaciones en la noción de juventud y generación

Es importante advertir que los acontecimientos políticos internacionales se constituyen en fuentes de apropiación en el contexto nacional, sin embargo, la noción de juventud y política no son invariantes en el tiempo y los contextos, existen algunas regularidades en nuestra historia nacional que han configurado las violencias como patrón de la vida política de sus generaciones.

En este sentido, la relación juventud y política narrada desde la literatura colombiana ha estado transversalizada por la historia de la violencia política, por consiguiente, la noción de juventud, desde esta perspectiva histórica, es parasitaria a la noción de violencia. La configuración de la noción de juventud histórica, política y cultural, desde una perspectiva generacional, trae consigo el lastre de condiciones heterocrónicas, y de desencuentros contextuales, configurando algunos matices que oscilan entre un imaginario de salvación nacional y el espíritu de una nación orientado por la sangre, la muerte y el sacrificio de generaciones fantasmas (Botero, 2008:24).

La posición en el conflicto socio político y cultural varía entre una región y otra, un contexto generacional y otro, la posición económica, partidista, religiosa, étnica, y, de las identidades imputadas expresadas en estigmas como: sicario, delincuente, desplazado, guerrillero, paramilitar, etc. en las cuales, las personas jóvenes han jugado papeles en que se pierden los límites y las fronteras entre el ser víctimas, victimarios; protagonistas, actores y espectadores; causa o consecuencias; constructores, reproductores y de-constructores del orden existente.

¿Es posible matar sin ser asesino, robar sin ser ladrón, consumir sin ser drogadicto? esta pregunta invita a empatizar o entender, desde las circunstancias de los personajes, los lugares desde donde se activa la vida política y cultural en el país, pasando de una mirada “moralista” a una de corte político.

A partir de estos testimonios se anticipa la comprensión del espíritu de la época y de las generaciones en los distintos acontecimientos que han apropiado los valores como la ciudadanía, la globalización, el consumo, la justicia social, la guerra, la violencia, la legalidad, la institucionalidad y la vida comunitaria.

Por consiguiente las situaciones narradas sobre jóvenes vislumbran las condiciones identitarias de un sujeto particular; las socialidades internas y externas que lo han configurado como persona; las características de la época, la cultura y las condiciones de los contextos donde habitan; las polifonías que articulan las enunciaciones de la vida política; y, finalmente, los campos de enunciación en relación dialógica, con posturas antagónicas o correlacionadas que se articulan en las luchas particulares para acceder al mundo de los derechos individuales y colectivos en un contexto democrático con expresiones totalitarias reguladas en la vida pública y privada.

Visualizar la relación juventud y política en la historia nacional de mediados del siglo XX y principios del XXI indica que los y las jóvenes han sido actores, espectadores, protagonistas, figura y fondo en la vida socio política y cultural, el tiempo deja de ser cronológico y lineal, aparece más bien como un tiempo circular o un eterno retorno en el cual coexisten expresiones de subordinación, apatía, emancipación, luchas por resistir o por crear contrapoderes generalmente relavados al mundo de la ilegalidad.

La vida política de los y las jóvenes en el país ha estado atravesada por la violencia, la envuelve la velocidad del espíritu de las épocas y la absorbe en sus círculos de condiciones productoras y reproductoras de las circunstancias de guerra, desplazamiento y muerte. Entre éstas, los duelos de injusticias postergados por la impunidad ocupan un lugar central en la manera en que los y las jóvenes se han

articulado al sistema político en el país. Como regularidad en los tiempos y los contextos dichos duelos han activado la violencia como único medio para restablecer el equilibrio de la justicia.

A partir de esta reconstrucción queda en evidencia la existencia histórica y sistemática de un rechazo hacia el sistema político colombiano, sus jefes políticos y sus instituciones, la ignorancia o falta de información, así, los jóvenes han encontrado inescrupulosos a los gobernantes.

Desde el punto de vista de la participación de los y las jóvenes en movimientos sociales vale destacar que éstos no han generado procesos de acción política de manera aislada, sino de manera vinculada en relaciones intergeneracionales.

En la historia nacional es necesario reconocer cuatro prácticas políticas que han coexistido en el tiempo y los diferentes contextos: La guerra, las políticas subterráneas, los movimientos juveniles y las luchas identitarias por la condición juvenil, entre éstas se resalta la importancia que se ha otorgado a la última expresión frente a la movilización por derechos que han vinculado la vida privada, el cuerpo, las colectividades estéticas proliferando un mundo de vida juvenil o la juvenilización de la cultura, así mismo, la tendencia actual ha centrado su enfoque de construcción de política pública en esta tendencia, sin embargo, no es suficiente el desarrollo de políticas exclusivas y excluyentes para los y las jóvenes, éstos como miembros sociales han estado vinculados en los diferentes momentos históricos en el país con problemáticas que los han particularizado perdiendo las fronteras entre el ser víctimas o victimarios.

La guerra y la violencia como expresión de participación política por parte de jóvenes en Colombia es una regularidad que reclama una perspectiva intergeneracional para movilizar la política en el país, de tal manera que es necesario reconocer a los y las jóvenes en sus contextos, expresiones situadas en las condiciones particulares de existencia con múltiples identidades, tales como ser joven negro, pobre, indígena, consumidor, estudiante, padre/madre de familia, con identidades difícilmente mutantes en la regularidad o uniformidad de las problemáticas de orden nacional.

Transitar a una perspectiva intergeneracional permite reconocer las reglas de juego, las circunstancias y las condiciones institucionales, culturales y comunitarias en las cuales los y las jóvenes se articulan en su vida cotidiana en relación con el mundo político, Finalmente, las expresiones políticas juveniles en las guerras han sido regulares en el tiempo, han recompuesto sus características en la complejización de las

problemáticas institucionales en el país. Finalmente, las guerras no se superan entre unas y otras décadas; sino, por el contrario, se agudizan absorbiendo nuevas problemáticas en el orden nacional, en las cuales los y las jóvenes aparecen como protagonistas centrales en la historia.

Bibliografía

- ABAD F. H. (2006). *El olvido que seremos*. Bogotá: Planeta.
- ALAPE, A. (2004a). *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez Tirofijo*. Bogotá: Planeta.
- ALAPE, A. (2004b). *Ajena sangre*. Bogotá: Planeta.
- ARANGUREN, M. M. (2001) *Mi confesión: Carlos Castaño revela sus secretos*. Bogotá: Oveja Negra.
- BAJTÍN, M. (1984). *Estetique de la creation verbale*. París: Gallimard.
- BAKHTIN, M. (1986). *Speech genres and other late essays*. Austin: University of Texas Press.
- BAJTÍN, M. (1997). “El problema de los géneros discursivos”. In: *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- BAJTÍN, M. (2003). *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza.
- BAJTÍN, M. (2005). *La estética de la creación verbal*. Argentina: Siglo XXI.
- BOTERO, P.; ALVARADO, S. V.; LUNA M. T. (2008). “La comprensión de los acontecimientos políticos ¿Cuestión de método? Un aporte a la investigación en las ciencias sociales”. In: *Metodología de investigación de ciencias sociales*. Argentina: Universidad Nacional de la Matanza.
- BOTERO, P. (2008). *Juventud, violencia y política: narrativas del conflicto socio-político y cultural en contextos locales de Colombia*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socioculturales CESC, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Colegio de Jalisco, Colegio de Jalisco y Universidad Autónoma Metropolitana de México (En proceso de Publicación).
- BOTERO, P.; OSPINA, H. F.; CASTILLO, J. R.; ALVARADO, S. V. (2008). *Estado del arte sobre la relación historia, juventud y política*. Argentina: CLACSO (En proceso de publicación).
- BUSTOS VALENCIA, A. (1999). *La ley del monte*. Bogotá: Intermedio.
- CASTILLO, J. R.; OSPINA, H. F. (2008). *Historia, juventud y movimientos sociales*. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales, Cinde.
- CABALLERO, A. (1984). *Sin Remedio*. Bogotá: Oveja Negra.
- COLLAZOS, O. (2006). *Rencor*. Bogotá: Planeta.
- Colombia Joven (2004). Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985/2003. Colombia: Universidad Central.
- DE GREIFF, P. (2004). *María llena eres de gracias*. Medellín: Volta.
- ESCOBAR, R. (2000) *Mi hermano Pablo*. Medellín: Quintero
- FAYAD, L. (1991). *Compañeros de viaje*. Bogotá: Tercer Mundo.
- FRANCO, J. (1999). *Rosario Tijeras*. Bogotá: Plaza & James.
- GAMBOA, S. (2007). *Un joven llamado Esteban*. Madrid: B. S. A.
- GAVIRIA, V. (1990). *Rodrigo D. no futuro*. Película colombiana.
- GAVIRIA, V. (1998). *La vendedora de rosas*. Película colombiana.
- GÓMEZ, S. (2005). *La sierra*. Medellín: Cine Televisión.
- LATORRE, M. (1980). “La participación política en jóvenes universitarios”. In: *Juventud y política en Colombia*. Fundación Friedrich Ebert de Colombia. FESCOL. Instituto Ser de Investigación SER. Bogotá: Presencia.
- LAZZARATO, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.

- LEAL, B. F. (1984). *La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase*. In: *Juventud y política en Colombia*. Fundación Friedrich Ebert de Colombia. FESCOL, Instituto Ser de Investigación SER. Bogotá: Presencia.
- LÓPEZ, L. A. (2008). *El cartel de los sapos*. Bogotá: Planeta
- LOSADA R.; VÉLEZ, E. (1977). *Identificación y participación política en Colombia*. Bogotá: Fedesarrollo.
- MAFFESOLI, M. (2008). *El tribalismo juvenil postmoderno*. Santiago de Chile: Centro de estudios socioculturales CESC, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Colegio de Jalisco, Colegio de Jalisco y Universidad Autónoma Metropolitana de México (En proceso de publicación).
- MURILLO G.; LATORRE, M. (1984). "Participación política, percepción política y liderazgo de la juventud colombiana: una perspectiva histórica". In: *Juventud y política en Colombia*. Fundación Friedrich Ebert de Colombia. FESCOL, Instituto Ser de Investigación SER. Bogotá: Presencia.
- PARDO, A.; URREGO, A.; (2008). "El Movimiento Estudiantil de 1971 en Colombia". In: [URL:http://www.juventudpatriotica.com/comunidad/modules.php?name=News&file=article&sid=38](http://www.juventudpatriotica.com/comunidad/modules.php?name=News&file=article&sid=38). (Consulta: 15may2008).
- PARRA, R. (1984). *Ausencia de Futuro: La Juventud Colombiana*. Bogotá: Plaza & James.
- PEREA, C. M.. (1998) "Somos expresión, no subversión: juventud y esfera pública en el sur oriente bogotano. In: *Viviendo a toda; jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá. Universidad Central, DIUC, Siglo del Hombre.
- RAMA, A. (1987). *La ciudad Letrada*. Hanover: Ediciones del Norte. Ghiardo.
- RAYMOND, W. (1992). *Novela y Poder en Colombia 1844-1987*. Bogotá: Tercer Mundo
- SALAZAR, A. (2003). *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta.
- SANTOS, L. D. (2001). *Las políticas públicas de juventud en Colombia: una mirada histórica*. Jóvenes Constructores de Paz. Colombia: Departamento Administrativo de la Presidencia de la República. Comité Intersectorial de Juventud. Director Del Programa Colombia Joven. In: <http://www.takingitglobal.org/action/projects/download.html/1936/Las%20pol>. (Consulta: 25may2008).
- VALLEJO, F. (1994). *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara.
- VASCO, I. (1995). *Paso a paso*. Bogotá: Carlos Valencia.
- VÉLEZ, E.; CUELLAR, R. (1984). "Participación, percepción de problemas y modernidad individual de una cohorte de Bachilleres". In: *Juventud y política en Colombia*. Fundación Friedrich Ebert de Colombia. FESCOL, Instituto Ser de Investigación SER. Bogotá: Presencia.
- VÉLEZ, E.; SANTAMARÍA, R.; SILVA, G. (1984). "La juventud universitaria y el sistema político: ¿camino divergentes?" In: *Juventud y política en Colombia*. Fundación Friedrich Ebert de Colombia. FESCOL, Instituto Ser de Investigación SER. Bogotá: Presencia.